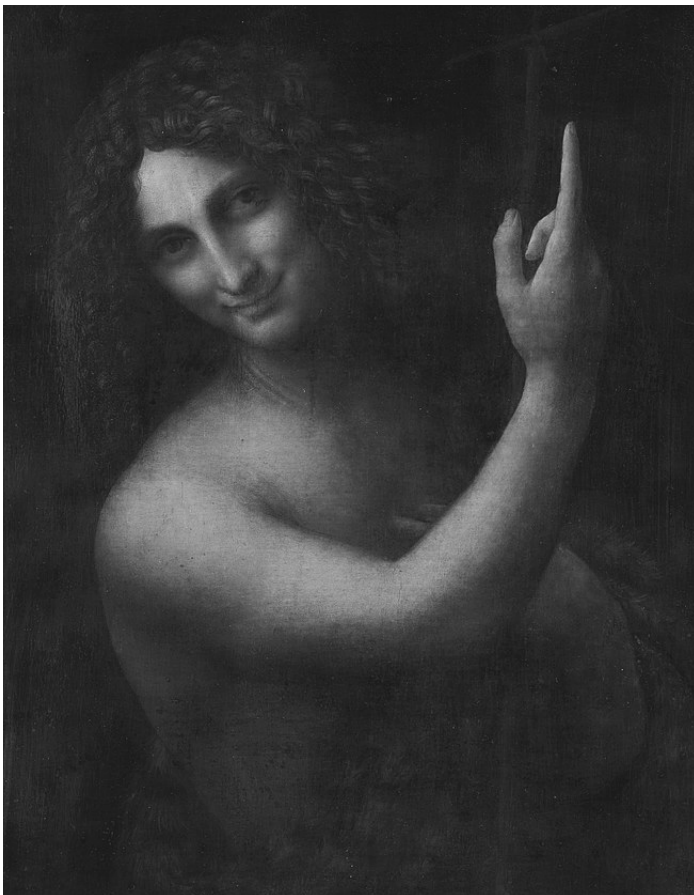




"LA RONDA"

Escuela Waldorf Gabriela Mistral





San Juan Bautista - Leonardo Da vinci

La invitación de San Juan

Queridos padres:

Dentro de los próximos días, celebraremos la Fiesta de San Juan. Poco conocida en nuestras latitudes, reviste gran importancia en la preparación del Nacimiento de Jesús en unos meses mas. Juan el Bautista es el anunciador que nos abre el camino a prepararnos para el nuevo hombre en que nos debemos convertir.

"Fue engendrado un ser humano, enviado por Dios su nombre: Juan. Este vino para dar testimonio; para que atestiguara de la Luz. No era él la Luz, sino quien debía dar testimonio de la Luz". Evangelio de Juan Cap. 1, 6-9.

Juan vivía en una cueva en el desierto en la región contigua al Jordán, predicando un camino de transformación; bautizando a todos los que acudían a él. Entregó su vida enteramente al servicio de la Luz, para prepararnos a recibirla predicó y bautizó con agua proclamando un camino de transformación. Siendo esta una festividad nacida en el verano del hemisferio Norte, nos corresponde a nosotros celebrarla en invierno, con la posibilidad de encontrarnos en la intimidad de nuestros corazones con todo aquello que merece ser transformado en cada uno. Vivimos en tiempos que demandan actuar con conciencia de nuestros actos y ello implica conocernos y conocer el mundo de manera consciente, hacernos responsables de todo lo que ocurre a nuestro alrededor, y solo podremos hacer frente a lo que el futuro nos presente como desafío, si alcanzamos un conocimiento de nosotros mismos que nos mueva a la transformación y a la acción de manera que nuestro compromiso con la vida y los otros seres humanos, esté impregnado de la Luz de Cristo.

Es el llamado de Juan que clama en el desierto, poniéndonos en la encrucijada de nuestras vidas.

¿A quién serviremos? ¿Nos queremos hacer parte del futuro hacia una humanidad que pueda recibir la Luz, y vestirnos de un verdadero conocimiento, como Hombres Nuevos?

Acojamos su invitación con alegría y seriedad y vivamos como seres en pos del Espíritu este camino de transformación.

Facultad de profesoras.

Ronda del fuego

Gabriela Mistral

Flor eterna de cien hojas
fucsia llena de denuedo
flor en tierra no sembrada
que mentamos flor del fuego.

Esta roja flor la dan
en la noche de San Juan.

Flor que corre como el gamo,
con la lengua sin jadeo,
flor que se abre con la noche,
repentina flor del fuego.

Esta flor es la que dan
en la noche de San Juan.

Flor en tierra no sembrada,
flor sin árbol, flor sin riego,
el tu amor está en la tierra
y el tu tallo está en los cielos.

Esta flor cortan y dan
en la noche de San Juan.

Flor que sueltan leñadores
contra bestia y contra miedo;
flor que mata los fantasmas,
¡voladora flor del fuego!

Esta roja flor la dan
en la noche de San Juan.

Yo te enciendo, tú me llevas;
yo te celo y te mantengo,
cuánto amor que nos tuviste
¡flor caída, flor del fuego!

Esta flor cortan y dan
En la noche de San Juan.

Interrogantes que surgen ante los niños a nuestro cuidado

Dra. Blanca Ortúzar Meza / 1999 /Medico Antroposófico



Los niños de la concha - Bartolomé Esteban Murillo

Yo quisiera, hoy en día, dirigir nuestra atención a los mal llamados “niños problema”, los cuales poseen severos trastornos volitivos acompañados algunos de un gran intelectualismo, muchos de los cuales se caracterizan por una hiperkinesia, déficit atencional, enormes dificultades para iniciar cualquier trabajo o enfrentar algún obstáculo.

Frente a ellos surgen muchas interrogantes y yo creo que nos invitan a una gran reflexión y responsabilidad y deberían generar en nosotros un verdadero y creciente interés por ayudarlos a curarse, tanto en los maestros como en sus padres y adultos que los rodean.

Son niños que se muestran ante nosotros muy sensibles frente a lo que el mundo les da y se manifiestan en continuos contrastes con gestos muy luminosos y bellos y otros, muy oscuros, mostrándonos así el reto al cual los adultos estamos enfrentados: movernos entre contrastes y encontrar el justo equilibrio a cada instante; siempre están presentándonos las tareas a las cuales debemos abocarnos para resolver nuestras problemáticas y sólo en la resolución de ellas poder ayudarles .

Ellos nos piden todo el tiempo ampliar nuestra comprensión y amoroso interés hacia sus dificultades, nos exigen aprender a mirar detrás de todas estas manifestaciones un espíritu pujando por manifestarse y siendo imposibilitado y coartado, tanto por sus propios obstáculos como por los del medio que los rodea, agravando su problemática día a día, minuto a minuto.

¿Qué mundo y experiencias le estamos nosotros deparando que los lleva a esta situación y que se pone de manifiesto muchas veces recién con el inicio de la escolaridad?

¿Podemos visualizar en forma concreta la responsabilidad que tenemos frente a ellos que nos lleve a corregirnos y de ahí ayudarlos?

¿Qué tareas y cambios en el entorno debemos emprender, cada uno de nosotros, frente al creciente número de niños que inician así tan enfermos su educación?

¿Cómo dirigir las exigencias hacia nosotros y no hacia ellos?

¿Qué tareas en conjunto con los maestros debemos emprender para afrontar las responsabilidades que el mundo nos entregó al dejar en nuestras manos la educación de estos niños?

Mi deseo con este artículo es llevarnos a reflexionar y de ahí crear caminos de ayuda concreta, en aprender a mirarlos con amoroso interés y sin crítica ni juzgamiento hacia ellos, pues desde ahí se puede emprender el camino de ayuda.

El esplendor y la belleza del mundo
me impelen a desprender del fondo de mi alma
las fuerzas divinas de mi vida individual,
para emprender el vuelo al universo:
a abandonarme a mí mismo
con confianza, sólo a buscarme
en la luz y en el calor del mundo.

Rudolf Steiner
Calendario del alma antropológico (24 junio)



El don de San Juan

Udo de Haes

En un país muy lejano había tres campos de trigo, uno al lado del otro. En los tres había trigo plantado, pero cada uno tenía un aspecto diferente. En el primer campo los hierbajos crecían libremente y cubrían el trigo. En el segundo campo no se podía ver ninguna brizna de hierba, ni flores entre el trigo. En el tercer campo habían amapolas rojas y florecitas azules, que, junto con el amarillo del trigo, formaba un cuadro hermoso.

En este país la cosecha se realizaba antes del día de San Juan, así que los granjeros salieron a cortar el trigo. El primer granjero era un hombre realmente descuidado, silbando cortó el trigo sin darse cuenta de que cortaba más flores y hierbajos que trigo o que se olvidaba algunas gavillas en el campo y tampoco se dio cuenta de que algunas gavillas se le caían del carro, de tan mal que lo había cargado. En su casa trilló el trigo que le quedaba y lo colocó en su húmedo y sucio desván, alegrándose de que el trigo estuviera fuera de su vista.

El granjero del segundo campo, el que no tenía ni un solo hierbajo, era un hombre avaro. Segó su campo con el mayor esmero que le fue posible y no dejó ni una sola brizna. Luego, como si se equivocara, segó una pequeña tira de trigo del tercer campo y otra pequeña tira de trigo, e incluso otro, y puso el grano junto al suyo. De camino a casa corrió junto al carro para asegurarse de que no perdía ni un solo grano. En casa contó las gavillas y cuando hubo trillado el trigo, barrió todos los granos y él mismo cerró el granero con cerrojo.

Entonces llegó el tercer granjero. Se entristeció de que parte de su trigo ya hubiera sido segado, pero no hizo ninguna escena. Felizmente segó su trigo y sus hijos hicieron hermosos ramos con las amapolas y las azucenas. Cantando se fueron a su casa y la madre vino a ayudarles con el trillado y la familia entera puso el trigo en el granero.

Ahora bien, en este país, cada año, en el día de San Juan, se encendía un gran fuego fuera del pueblo, y todos los granjeros iban a echar un puñado del trigo nuevo al fuego, como ofrenda a San Juan, y sólo después de haberlo hecho, podían cocinar y comer el trigo nuevo. Ocurrió que unos pocos días antes del día de San Juan, un pobre chico mendigo pasó por el pueblo. Se le veía hambriento y cansado como si viniera de muy lejos. Fue de casa en casa pidiendo un pedazo de pan. Entonces llegó a la casa del sucio granjero. Este ni siquiera pensó en el día de San Juan y el fuego, y ya que no le quedaba nada de trigo del año anterior, ni tampoco harina, fue al granero a coger trigo nuevo para cocerle un pan al joven mendigo. Pero ¡Ay! , en el sucio y húmedo granero el maíz nuevo ya había empezado a pudrirse y no se podía usar. Tristemente el joven mendigo continuo caminando y llamó a la puerta del granjero avaro.

El granjero avaro le gritó al joven mendigo enfadado:

¿Acaso no sabes que no hemos pasado aún el fuego de San Juan y que debemos ofrecer el primer puñado de trigo nuevo al Santo? ¿Cómo te atreves a pedir pan?"

Pero no le dijo que su mujer estaba cocinando entonces un pastel de trigo nuevo. Tristemente el joven mendigo continuo caminando y llamó a la puerta del tercer granjero.

El tercer granjero pensó también en el fuego de San Juan, y en la ofrenda al Santo. Pero cuando vió al niño tan hambriento y cansado lo hizo entrar con amabilidad y le dijo a su mujer: "Aunque no hayamos ofrecido nuestro puñado de grano al fuego de San Juan, no podemos dejar que alguien sufra de hambre".

Así que cogió algo de trigo nuevo, lo molió y su mujer horneó un buen pastel. entonces el granjero, su mujer y sus hijos se sentaron con el joven mendigo, y para que éste no tuviera que comer solo, cada uno de ellos comió un trocito de pastel. Cuando el chico estuvo satisfecho, envolvieron el pastel y se lo colocaron en la mochila para el viaje.

Llegó el día de San Juan. Los tres granjeros caminaron juntos al lugar donde iba a encenderse el fuego. Cada uno llevaba en la mano un pequeño saco del trigo nuevo. Ya atardecía y la niebla se apoderó del valle . La niebla y las nubes se fueron espesando tanto que los tres granjeros no podían ver sus propios manos. Y luego... que extraño, el camino empezó a hacerse más y más escarpado, ¿Acaso se habían perdido? El camino les llevó cada vez más a lo alto hasta que al fin salieron de la niebla y las nubes. El Sol del atardecer brillaba de nuevo y resplandecía sobre sobre las blancas nubes, por debajo de ellos. Cuando levantaron los ojos vieron que estaban frente de las tres grandiosas puertas del Cielo; una muy grande en el centro y una más pequeña a cada lado. En el frente de la gran puerta central estaba un hombre con cabello rubio que parecía como el Sol mismo.

Amablemente dijo : "¡Amigos míos! ¿Qué deseáis ofrecerme? El granjero avaro quería quedarse con todo el trigo y dijo gritando "¡No te daremos nada a ti, sino para San Juan". "Entonces podéis dárme lo a mí, porque yo soy San Juan", dijo el hombre rubio. Asustado el avaro se calló .

El granjero sucio y descuidado corrió a ponerse ante el rubio personaje y le dio su saco. San Juan lo abrió y meneó la cabeza tristemente: "Este trigo está medio podrido y no es suficientemente bueno para el que vive detrás de la gran puerta y que es el que debe recibirlo". Por lo tanto, la pequeña puerta del lado izquierdo se abrió y el granjero sucio y descuidado vio una serpiente que silbaba. Tuvo que alimentar a la serpiente con su trigo podrido y la puerta se cerró detrás de él. Fue entonces el turno del granjero avaro, y este dio su trigo a San Juan. Cuando el rubio personaje vio el saco, lo abrió y encontró granos negros en él, meneó la cabeza tristemente: "granos robados no crecen". Así pues se abrió la pequeña puerta del lado derecho y el granjero avaro vio un dragón amarillo verdoso. Tuvo que alimentar al dragón con sus granos negros y la puerta se cerró detrás de él. Y ahora llegó el turno del tercer granjero. Casi no se atrevía a ofrecer su nuevo trigo a San Juan. Cuando el rubio personaje abrió el saco un brillante resplandor lo irradia todo: los granos se habían convertido en oro. San Juan preguntó: ¿Con quién has compartido tu pan? "Con mi esposa e hijos" -dijo el granjero- "y con un pobre mendigo que llegó a nuestra casa". La cara de San Juan resplandeció de gozo y dijo: "Tu has dado la verdadera ofrenda". Entonces la puerta del centro se abrió y una luz más brillante que el Sol de la mañana se extendió por todas partes. Allí estaba la Virgen María y el Cristo Niño.

Este, con voz clara dijo al granjero: "Te doy las gracias por recibirme en tu casa cuando vine como un mendigo y por compartir tu pan conmigo. Dame tu trigo para que lo bendiga" Entonces el Cristo Niño, compartió el trigo, que había sido bendito, con el granjero y dijo: "Llévate la mitad, es tuya".

Cuando el granjero llegó a su casa, molió el puñado de trigo que el Cristo Niño le había dado y su mujer cocinó una pequeña hogaza de pan. Comieron un buen bocado de este pan con sus hijos y dieron a todo el que tenía hambre.

Y este pan duro mientras vivieron y nunca se acabó.

Fuego

Gabriela Mistral

Como la noche ya se vino
y con su raya va a borrarle,
vamos a casa por el camino
de los ganados y del Arcángel.
Ya encendieron en casa el fuego
que en espinos montados arde.
Es el fuego que mataría
y sólo sabe solazarte.
Salta en aves rojas y azules;
puede irse y quiere quedarse.
En donde estabas, lo tenías.
Está en mi pecho sin quemarte,
y está en el canto que te canto.
¡Ámalo donde lo encuentres!
En la noche, el frío y la muerte,
bueno es el fuego para adorarse,
¡y bendito para seguirlo,
hijo mío, de ser Arcángel!

Querida Comunidad Gabriela Mistral:

Ya estamos en el mes de junio y siguiendo las festividades cristianas, las cuales guían nuestra escuela, es el momento de agradecer a la naturaleza por la primera cosecha de trigo del año en el hemisferio norte, dando inicio al verano.

Esta primera cosecha, nos permite hacer pan y así compartir de la riqueza que nos regala la tierra. Compartimos la tierra, compartimos la vida misma.

Con esta reflexión los dejamos invitados a darle un sentido profundo a cada una de las festividades que celebramos en nuestra escuela; detenerse, reflexionar y entender de que manera podemos abordar en el día a día cada una de estas festividades que nos invitan a seguir un camino espiritual para cada uno de nosotros, nuestras familias y nuestra comunidad.

Comisión de festividades

Arde el fuego

Ar - deel fue - go ar - deel fue - go de - jad ar - der los

4

le - ños u - na - mos las vo - ces a - mi - gos can - te - mos

The image shows a musical score for the song 'Arde el fuego'. It consists of two staves of music in 3/4 time, with a key signature of one sharp (F#). The first staff contains the lyrics 'Ar - deel fue - go ar - deel fue - go de - jad ar - der los'. The second staff contains the lyrics 'le - ños u - na - mos las vo - ces a - mi - gos can - te - mos'. The number '4' is written below the first staff, indicating the start of the second line of music. The score ends with a double bar line.



“LA RONDA”

Escuela Waldorf Gabriela Mistral

www.waldorfgabrielamistral.cl

Junio 2019 / N°4